

EFRAIM HERNANDEZ XOLOCOTZI
(1913-1991)

Breve Semblanza

Nacido en San Bernabé Amaxac de Guerrero, Tlaxcala, el "Ingeniero Hernández X." o "Xolo", tal vez por toda su vida estuvo intensamente consciente de los siguientes conceptos: tierra, pueblo, enseñanza, México. **Tierra**, en el sentido de su aprovechamiento racional; **pueblo**, en el sentido de la gente del campo; **enseñanza**, en el de compartir con los demás (en aulas o fuera de ellas), sus valiosos conocimientos, ideas y experiencias; **México**, en el sentido de su mexicanidad.

Desde temprana edad tuvo que vivir por largos años en varios lugares de Estados Unidos. Realizó ahí con brillantez sus estudios básicos hasta su graduación en la Escuela de Agricultura de la Universidad de Cornell.

A pesar de permanecer por tanto tiempo fuera del país, a fines de la década de los treinta se empeña en volver a la Patria y busca su reintegración, quizá comenzando por problemas con el idioma y seguramente batallando para encontrar un trabajo acorde con su formación e ideales. En espera de la oportunidad de ingresar a la Escuela Nacional de Agricultura, no pierde tiempo y viaja por varios lugares de la República adentrándose en la problemática del agro y del aprovechamiento de los recursos naturales de los años cuarentas, a la vez que se va dando a conocer en los medios científicos, los de enseñanza superior y de la investigación, tanto en México como en el extranjero. En esta época obtiene la Maestría en Artes con especialidad en Biología, en la Universidad de Harvard y manifiesta ya su inquietud por la etnobotánica.

Por fin, en febrero de 1953 fue nombrado catedrático de la Escuela Nacional de Agricultura, en Chapingo, sitio en que permaneció hasta su muerte, convirtiéndose en uno de los principales pilares del Colegio de Postgraduados.

Persona tan inquieta y polifacética no podía tener límites, de tal manera que incursionó en múltiples aspectos de la agronomía y de la botánica. Sus publicaciones han sido cuantiosas. Su participación en diferentes tipos de reuniones sumamente vasta. Perteneció a numerosas asociaciones y agrupaciones. En nuestra Sociedad Botánica fue miembro sobresaliente, habiendo recibido por parte de ella merecidos reconocimientos además del cariño y respeto de sus componentes. Asiduo asistente a los congresos y reuniones u otras "aglomeraciones", era invitado a la mesa de honor como elemento indispensable. Sus opiniones y críticas suscitaban polémica e invitaban a una reflexión profunda. Cuando comenzaba a hablar, causaba gran expectación -y algunos de "los conocidos" trataban de encogerse en sus asientos, preguntándose ¿me irá tocar hoy a mí?-. Combativo, de mente agilísima, y con una gran facilidad de palabra, que era usada en un castellano claro y preciso, no exento de expresiones muy mexicanas, de picardía y buen humor, solía ejemplificar detalles con personas o fibras sensibles, causando con ello con frecuencia la risa, otras veces el silencio absoluto y la meditación. También era capaz de ofrecerse en defensa serena y firme cuando consideraba que se agredía a alguien en forma injusta, directa o indirectamente.

Maestro nato, ha tenido multitud de alumnos, muchos de ellos destacados profesionistas hoy en día.

Chapingo le ha otorgado en vida distinciones sobresalientes como han sido el "doctorado honoris causa", la creación de una beca que lleva su nombre y la edición especial intitulada "Xolocotzia", que incluye 52 trabajos escogidos entre sus publicaciones.

Hernández Xolocotzi ha dejado una profunda huella en la agronomía y botánica mexicanas y un hueco difícilmente sustituible en todos los medios que apoyaba y alentaba.

El Comité Editorial de *Acta Botánica Mexicana* dedica este número de la revista como sencillo reconocimiento de admiración y cariño, así como a título de homenaje a la memoria del recientemente desaparecido Maestro.